

1810
Octubre.

y regresó á poco rato. Sin embargo, para no acobardar á su gente, mucha de la cual se ocultó para no salir con él á Valenciana, no se dijo que Calleja amagase á Guanajuato, sino que venia á unirse con Hidalgo una famosa Barragana, dueña de grandes haciendas en Rio verde, que conducia mucho número de indios con flechas, y aunque nunca se verificó la llegada de esta amazona, la fábula de su venida sirvió para entretener por muchos dias al pueblo de Guanajuato y hacerle olvidarse de Calleja. Hidalgo, para cerciorarse mejor de los movimientos de este y combatirlo en su marcha, dando por cierta la victoria soberbio con el triunfo de Granaditas, hizo salir el dia 3 sus cuadrillas de indios por la Sierra y las siguió él mismo con la caballería: pero habiendo llegado hasta la hacienda de la Quemada, y cerciorándose de que Calleja no habia hecho movimiento alguno, regresó á Guanajuato con parte de su gente, dejando la demas bajo las órdenes de Aldama, quien recorrió todos los pueblos de la falda de la Sierra desde S. Felipe pasando por S. Miguel, tanto para estar en observacion de lo que Calleja intentase, cuanto para reunir mayores fuerzas, con las cuales fué á unirse de nuevo á Hidalgo, siguiendo su marcha por Chamacuero y Celaya. Hidalgo, concluidas las disposiciones que le convino tomar en Guanajuato, las que tuvieron su complemento durante su ausencia, resolvió marchar á nuevas empresas, con las mayores fuerzas y recursos que le habia procurado la ocupacion de aquella opulenta ciudad. Véamos ahora cuales eran los aprestos que habia hecho el comandante de brigada de S. Luis Potosí, y cuales sus combinaciones con otros jefes del partido real.

CAPITULO III.

Recibe aviso de la revolucion el comandante de la brigada de San Luis Potosí D. Felix Calleja.—Reune la tropa de la brigada.—Levanta gente.—Forma oficiales.—Campamento en la hacienda de la Pila.—Fondos de que dispuso.—Medidas que tomó.—Llega Flon á Querétaro.—Accion del puerto de Carroza.—Marcha Hidalgo á Valladolid.—Unese Aldama con él.—Prision de Garcia Conde, Rul y Merino cerca de Acámbaro.—Huyen de Valladolid el Obispo y el intendente y es cojido este.—Salida de Iturbide.—Entra Hidalgo en Valladolid.—Levántase la excomunion.—Saqueo de algunas casas en Valladolid.—Aumenta Hidalgo sus fuerzas.—Sus disposiciones en Valladolid.—Sale para Méjico.—Revista en Acámbaro en que se le nombra generalísimo.—Sale Flon á unirse con Calleja.—Proclama de Flon á los habitantes de Querétaro.—Reúnense en Dolores.—Saqueo de varias casas en S. Miguel y Dolores.—Toma Calleja el mando en jefe.—Extiéndese la revolucion en Huichapan.—Ataca Sanchez á Querétaro.—Muerte de Sanchez.—Sigue Hidalgo su marcha á Méjico.—Batalla del monte de las Cruces.—Sus consecuencias.—Conflicto de la capital.—Parlamentarios de Hidalgo.—No son recibidos por el virey.—Disposiciones de este.—Retirada de Hidalgo.—El P. Balleza en Toluca.—Encuétrase Hidalgo con Calleja.—Enemistad entre Hidalgo y Allende.—Batalla de Aculco.—Consecuencias de esta.—Estado del pais despues de la batalla de Aculco.

ENTRE los muchos emisarios que Hidalgo envió por todas partes para propagar la revolucion, buscando quien la apoyase y se declarase en su favor luego que él diese la voz, fué uno el mozo llamado "Cleto," de la hacienda de Santa Bárbara cercana á Dolores, el cual se dirigió el 15 de Septiembre á D. Vicente Urbano Chaves, de la jurisdic-

1810
Septiembre.

1810
Septiembre.

dicion de Santa María del Rio, informándole de lo que el cura intentaba, é invitándole á tomar parte en el movimiento que debia verificarse el 28, y ocurriendo en seguida á la hacienda de Santa Bárbara donde habia un gran depósito de armas, monturas y caballos prevenidos al intento. Chaves condujo á Cleto á hablar con D. José Gabriel Armijo, quien procuró tomar de él una completa informacion, y no satisfecho con las noticias que le dió, le pidió alguna constancia por escrito del mismo cura para decidirse por la empresa. Cleto ofreció traer lo que se le pedía el lunes 17 á media noche. Armijo y Chaves pusieron todo lo ocurrido en conocimiento del subdelegado del pueblo D. Pedro García, quien por medio del capitán D. Pedro Meneso, dió inmediatamente parte al comandante de la brigada de S. Luis Potosí, brigadier D. Felix María Calleja. Cleto volvió como habia prometido, trayendo no ya la constancia que se le pidió, sino la noticia de haber comenzado la revolucion en la madrugada del 16, segun un papel que presentó firmado por Hidalgo.¹

Con el primer aviso, Calleja que se hallaba en la hacienda de Bledos, perteneciente á su esposa, se trasladó á San Luis muy oportunamente, pues dos horas despues de

¹ D. Carlos María Bustamante ha publicado en 1828 un cuaderno dedicado al congreso de Zacatecas con el título "Campanas del general Calleja," sacado de las constancias y comunicaciones que existen en la antigua secretaria del vireinato, y en la segunda edicion de su Cuadro histórico ha repetido el contenido de aquel opúsculo, al que me refiero para todo lo relativo á las disposiciones de Calleja, habiendo consultado en el archivo

las constancias originales. Bustamante, con su original empeño de que los españoles hubiesen de ser los que hiciesen la independencia, ó por lo ménos que no pusiesen obstáculo á ella, censura fuertemente á Calleja, por no haber aprovechado la ocasion que se le presentaba, y por haber empleado contra los independientes los grandes recursos que tuvo en sus manos. Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 50.

1810
Septiembre.

haber salido, llegó una partida que Hidalgo habia enviado en su busca, y con la noticia que recibió el 19 en la mañana de haber comenzado la revolucion, pasó al Valle de San Francisco para imponerse de mas cerca del estado de las cosas. Vuelto á San Luis, sin esperar órdenes del virey y haciendo uso de la plenitud de facultades que era indispensable, para proceder con la actividad que las circunstancias lo exigian, mandó se pusiesen sobre las armas los dos regimientos de dragones provinciales de San Luis y San Carlos, y por circulares dirigidas á los pueblos y haciendas de su distrito, pidió toda la gente armada que de cada punto pudiese sacarse. Era operacion lenta reunir los cuerpos provinciales de caballería, porque ademas de estar las compañías distribuidas en diversas poblaciones, los caballos estaban repartidos en las haciendas de campo que tenian cargo de mantenerlos; pero la actividad de Calleja hizo que todos estuviesen dispuestos á marchar, y como en la provincia de San Luis la propiedad territorial, por la naturaleza del clima y escasa poblacion, se halla repartida entre pocos individuos, todos estos ricos propietarios se apresuraron á mandar gran número de gente á su servicio, á las órdenes de los mismos dueños ó de sus principales dependientes. Entre todos se distinguió D. Juan Moncada, conde de San Mateo Valparaiso y marques del Jaral de Berrio, con quien Allende habia dicho á Hidalgo que contaba para su empresa; pero ya sea que esto fuese falso y solo inventado para dar mayor importancia á la empresa misma, ó que el marques cambiase su resolucion, no solo puso á las órdenes de Calleja mucho número de sus criados armados, sino que él mismo tomó el

1810
Septiembre.

mando de ellos, por lo que se le dió por el virey el empleo de coronel.

Ademas de los oficiales que Calleja formó de los dependientes de las haciendas y minas que condujeron la gente que de todas partes habia pedido, escogió otros de diversas profesiones, y obligó á detenerse con el mismo fin, á los europeos que salian huyendo de la provincia de Guajuato y que intentaban dirigirse á la costa. No tenian conocimiento alguno en la milicia, pero podia contar con su fidelidad y esto era lo esencial. De esta escuela salieron los jefes mas distinguidos del ejército, que veremos hacer el papel principal en todos los sucesos ántes y despues de la independencía. Meneso, Armijo, Orrantía (e), Aguirre (e), Barragan, los Beisteguis (e), Madrid (e), Bustamante, que era entónces cirujano del regimiento de San Luis; Gomez Pedraza, que salió á tomar por la primera vez las armas de una hacienda de su familia inmediata á Rio Verde, y tantos otros que fueron por mucho tiempo, mas bien que los defensores del gobierno español, los apoyos de la civilizaci6n, del órden y de la propiedad.

Para organizar convenientemente el ejército que levantaba, salió Calleja á situarse en la hacienda de la Pila inmediata á San Luis. Allí, colocado el retrato de Fernando VII bajo de un dosel, exigió de nuevo el juramento de fidelidad á aquel soberano; dirijió una proclama á las tropas instruyéndolas de la revolucion comenzada en Dolores que atribuyó á influjo de Napoleon y exhortándolas á defender los objetos mas sagrados para el hombre, que son la religion, ley y patria les dice: "Vamos á disipar esa porcion de bandidos que como una nube destructora asolan

1810
Octubre.

nuestro pais, porque no han encontrado oposicion. Yo estaré con vosotros á vuestra cabeza, y partiré con vosotros la fatiga y los trabajos: solo exijo de vosotros union, confianza y hermandad. Contentos y gloriosos por haber restituido á nuestra patria la paz y el sosiego, volveremos á nuestros hogares á disfrutar el honor que solo está reservado á los valientes y leales."²

No habiendo en la brigada de San Luis cuerpo ninguno de infantería, formó un batallon de esta arma con la gente que recibió de la hacienda de Bocas y del pueblo del Venado, y este cuerpo conocido con el nombre de los "tamarindos," por haberlo uniformado con gamuza que tiene el color de aquel fruto, adquirió en esta campaña justa nombradía por su valor, de que dió señaladas pruebas. El mando se le dió á D. José Antonio Oviedo, administrador de la hacienda de Bocas, á quien por esta circunstancia llamaban los soldados "el amo Oviedo." No teniendo bastante armamento para toda la gente que se le habia presentado, hizo volver á sus casas mucha de ella y con la que retuvo formó cuerpos de caballería armados con lanzas, que distribuyó en escuadrones, de los que mas adelante se formó el regimiento de "Fieles del Potosí," que fué el cuerpo de caballería mas afamado del ejército. Fundió tambien artillería, de la que tuvo en su ejército cuatro piezas, dos de á 4 y dos de á 6 y quedó la fundicion en actividad para aprestar otras mas.

Para proveer á los gastos muy considerables que todos estos preparativos requirieron, hizo Calleja uso de todos los fondos que habia en las cajas reales, que ascendian á

² Esta proclama es fecha en San Luis en 2 de Octubre.

1810
Octubre.

582.000 pesos, los que puso á su disposicion el intendente D. Manuel de Acevedo (e). Mandó volver á S. Luis é ingresar en las mismas cajas la conducta de platas que caminaba á Méjico, que habia sido detenida en Santa María del Rio por el subdelegado García luego que supo el movimiento de Hidalgo, para impedir que cayese en poder de este: en ella se remitian un tejo de oro y 515 barras de plata, de las cuales eran 94 pertenecientes al erario. Varios particulares le franquearon tambien cuantiosas sumas, principalmente un vecino del valle del Maiz, llamado Ortiz de Zárate, y D. Fermin Apezechea (e), D. Bernardó de Iriarte (e) y D. Julian Pemartin (e), mineros ricos de Zacatecas que al primer amago de revolucion se retiraron de aquella ciudad dirijiéndose por Cedros hacia la costa para poner en seguridad sus personas y caudales, le entregaron con calidad de reintegro que se les hizo en Méjico por el virey, 225.000 ps. en rs., 94 barras de plata quintada y 2.800 de la misma en pasta. Por estas considerables sumas, y las que en su lugar hemos visto que se reunieron en Guanajuato cuando el intendente Riaño se hizo fuerte en la alhóndiga de Granaditas, se echa de ver la abundancia de plata y numerario que entónces habia, en especial en las provincias mineras, y los muchos y cuantiosos caudales que en ellas existian pertenecientes á particulares, tanto comerciantes, como mineros y agricultores. Con tales recursos, Calleja no solo pudo hacer con amplitud todos sus preparativos de guerra, sino que tambien tuvo los fondos suficientes para los gastos de la campaña por algun tiempo.

A esta abundancia de fondos de que Calleja pudo disponer; á su extraordinaria actividad y al influjo que ejer-

1810
Octubre.

cia en la provincia de San Luis, en la que sus órdenes eran obedecidas puntualmente, debió el virey Venegas tener un ejército que oponer al torrente de la revolucion: los medios ordinarios no bastaban; las tropas que el virey podia emplear eran en demasiado corto número, y sin las fuerzas que Calleja levantó y organizó, es muy probable que el triunfo de Hidalgo hubiera sido pronto y completo, y que la anarquía, que habria sido la consecuencia precisa de él, hubiera debastado todo el reino. Venegas le habia prevenido en 17 de Septiembre, que pasase inmediatamente á Querétaro para asegurar aquel punto, llevando consigo solo una escolta, y que sin demora le siguiesen los regimientos de San Luis y San Carlos. Esta orden procedia de haberse descubierto la conspiracion formada en aquella ciudad, y Venegas ignoraba entónces que la revolucion hubiese estallado en Dolores: cuando Calleja la recibió, las cosas habian variado notablemente, por lo que manifestó al virey, que no le era posible apartarse de S. Luis, en donde habia descubierto una conspiracion tramada por algunos oficiales, que habian ofrecido á los insurgentes pasarse con los cuerpos que mandaban en el momento de una accion, descubrimiento que habia hecho por la fidelidad de un sargento: que un clérigo comprometido en aquella trama, se habia quitado él mismo la vida viéndose descubierto, y que en los lugares mas públicos de S. Luis, se habian fijado pasquines que indicaban una muy próxima explosion. Ofreció sin embargo al virey que se reuniria con el conde de la Cadena, que marchaba á Querétaro, para seguir el plan que Venegas le proponia, ocupándose entre tanto de arreglar y disciplinar los cuer-

1810
Octubre.

pos que habia levantado, que estaban todavía informes, como compuestos de gente recién reunida. El virey en vista de esta exposicion, le dejó seguir el plan que habia formado.

Como la revolucion se propagaba con velocidad por todas partes, para evitar una invasion en San Luis, cubrió Calleja con parte de sus fuerzas los caminos principales, situando en el puerto de San Bartolo y otros puntos, dos escuadrones de caballería provincial con cuatrocientos lanceros de las haciendas del Jaral y Barrancas, y para dejar resguardada la ciudad, dispuso quedasen en ella, á las órdenes del comandante D. Toribio Cortina, setecientos hombres, entre los cuales se contaban trescientos cincuenta infantes, una compañía montada de cuarenta hombres, otros setenta que allí habia y tres compañías de urbanos que levantó. Habia mandado además que fuesen á aquella ciudad doscientos hombres de Colotlan, lo que no llegó á tener efecto.

Entre tanto que Calleja se ocupaba en levantar estas fuerzas, Flon habia llegado á Querétaro con las que salieron de Méjico bajo su mando. Los insurgentes se acercaron á aquellas inmediaciones por el camino de S. Miguel el Grande, y Flon destacó contra ellos una division de seiscientos hombres, á las órdenes del sargento mayor D. Bernardo Tello, compuesta de infantería de Celaya, dragones de Sierra Gorda, la compañía de voluntarios de Celaya formada en Querétaro con los europeos fugados de aquella ciudad, de que fué nombrado capitán D. Antonio Linares, y dos cañones. Tello, creyendo que la fuerza de los enemigos no excedia de trescientos hombres, se dirigió á bus-

1810
Octubre.

carlos; pero encontrando que no bajaban de tres mil, ventajosamente situados en el puerto de Carroza, la division se dispersó, no quedando mas que ciento ochenta hombres sin mas oficial que Linares, el cual avanzó al ataque, con lo que dió lugar á que la division se rehiciese y en la tarde del 6 de Octubre sostuvo una accion, en la que los indios, no conociendo el efecto de la artillería, se precipitaban sobre ella creyendo defenderse con presentar á las bocas de los cañones sus sombreros de paja:³ así fué grande la mortandad que tuvieron, siendo completamente desbaratados, sin mas pérdida de los realistas que la de un soldado de Celaya, muerto por casualidad por su misma artillería.⁴ Aunque de muy poca importancia, este reencuentro fué aplaudido como una victoria, por ser la primera accion dada á los insurgentes en campo raso, y se la miró como un feliz presagio de las sucesivas. Tello recomendó al gobierno el buen comportamiento de los soldados de Celaya, de cuya fidelidad se dudaba por estar con Hidalgo una parte considerable de aquel cuerpo, y por este suceso se pudo ver, que la tropa seguiria el partido á que se adhiriese el punto en donde se encontrase y que sus jefes abrazasen.⁵

³ Este hecho apenas creible, me ha sido asegurado por todos los que han tenido conocimiento del suceso.

⁴ Gaceta de 9 de Octubre, tomo 1.º núm. 119 fol. 849.

⁵ La relacion que he hecho de esta accion, es tomada de una representacion que hizo al virey Apodaca D. Antonio Linares, exponiendo sus servicios, de que tengo copia. La que se publicó en la gaceta citada es falsa, mereciendo mas confianza lo que

dice Linares, quien agrega, que satisfecho de sus servicios y del comportamiento de su compañía, el conde de la Cadena hizo que siguiese Linares con ella en el ejército que se llamó del centro, confiándole el difícil servicio de las descubiertas. Esto, sin variar el resultado, hace muy diverso el orden de la accion. Tello disimula lo ocurrido diciendo en su parte, que quiso retirarse por acercarse la noche.

1810
Octubre.

Por la llegada del conde de la Cadena á Querétaro, Hidalgo se encontraba en Guanajuato colocado entre aquel y Calleja, y si hubiera sido tal la gente que habia juntado, que se hubieran podido emprender con ella operaciones regulares de un plan sistemático de guerra, debiera haber impedido la reunion de las fuerzas del enemigo, cayendo con todas las suyas sobre Calleja, cuyo ejército se componia en su mayor parte de gente bisoña, que estaba recibiendo las primeras lecciones del manejo de las armas, para echarse en seguida sobre Flon y destruidas así todas las tropas de que el virey podia disponer, le quedaba abierto el camino á la capital, cuya toma hubiera sido fácil y hubiera coronado su triunfo: pero no confiaba bastante en su ejército para presentarlo en campo abierto contra tropas mejor disciplinadas, y todo se lo prometia del progreso que la revolucion por sí misma iba teniendo. Por otra parte, Calleja y Flon, por un movimiento combinado sobre Guanajuato, hubieran podido extinguir esta casi en su origen; pero el secreto de la debilidad de los insurgentes no estaba descubierto todavía, y Calleja no habia concluido sus preparativos, ni Flon debia emprender nada por sí solo antes de su reunion con aquel, segun el plan de operaciones que se les habia comunicado por el virey. Recelosos así unos de otros, como sucede cuando todavía no se sabe de lo que es capaz un enemigo; asegurado Hidalgo de que Calleja no se moveria en algun tiempo, y esperando acaso que no le permitirian hacerlo las inquietudes que se suscitasen en S. Luis por las inteligencias que allí tenia, resolvió ponerse en marcha sobre Valladolid, dejando á Guanajuato enteramente á disposicion del ene-

1810
Octubre.

migo, pues eran insignificantes los medios de defensa que allí quedaron. Entraba tambien sin duda por mucho en esta determinacion, la satisfaccion de presentarse como vencedor en la ciudad en que habia pasado como estudiante sus primeros años, y hacerse acatar en ella por aquellos altivos canónigos, ante los cuales tantas veces el humilde cura tenia que presentarse como suplicante: lisonjas del amor propio y pequeñeces de los hombres, que á veces influyen mas que otros motivos en sus mas importantes acciones.

El lunes 8 de Octubre salió de Guanajuato una vanguardia de tres mil hombres, á las órdenes de D. Mariano Jimenez hecho coronel por Hidalgo, y este le siguió con los demas generales y toda su gente el dia 10, llevándose todo el dinero que tenia y treinta y ocho españoles: los demas, con los que se continuaron trayendo de todos los puntos de la provincia, quedaron en la alhóndiga en la que se reunieron hasta el número de doscientos cuarenta y siete. Dijose que la marcha era sobre Querétaro; pero tomando hácia el Sur dividida la gente en dos trozos, se dirigió á Valladolid por el valle de Santiago y Acámbaro.⁶ engrosando su número los indios y gente del campo de todos los lugares del tránsito. Aldama con las fuerzas que habia recojido, siguió desde Celaya á Indaparapeo, donde se reunió á Hidalgo.

Tratábase en Valladolid de hacer resistencia, contando con el regimiento de infantería provincial y con las compañías que se comenzaron á levantar desde que se supo el movimiento de Hidalgo en Dolores, á cuya cabeza estaba el prebendado D. Agustin Ledos, porque en aquella

⁶ Apuntes manuscritos del Dr. Arechederreta.

1810
Octubre.

poblacion enteramente levítica, los canónigos eran todo. Dispúsose tambien fundir artillería bajo la direccion del obispo Abad y Queipo, y al efecto se bajó el esquilon mayor de las torres de la catedral:⁷ pero todas estas disposiciones se entibiaron, luego que se supo que los coroneles García Conde y Rul y el intendente Merino, que como hemos visto habian sido despachados aceleradamente por el virey, para poner en estado de defensa aquella capital y provincia, habian sido aprehendidos cerca de Acámbaro por el torero Luna, quien los mandó á Celaya á disposicion de Aldama que se hallaba en S. Miguel, á donde este dió orden se les condujese, pero encontrándolos en el camino, los hizo volver atras y seguirle hasta ponerlos en Indaparapeo en poder de Hidalgo.⁸ Al aproximarse este, viendo la insuficiencia de tales preparativos y desconfiando del pueblo y del regimiento provincial, cuya oficialidad estaba en gran parte comprometida en la revolucion desde que se formó la conspiracion en aquella ciudad en fin del año de 1809, el asesor que funcionaba de intendente D. José Alonso de Teran, el obispo, varios canónigos y muchos de los europeos avecindados allí, emprendieron retirarse á Méjico, mas no pudiendo seguir el camino directo por ser el mismo que Hidalgo traía desde Acámbaro, tomaron diversas direcciones llegando á la capital el obispo con los que le acompañaban, pero el asesor con otros muchos fué detenido en Huetamo, por el cura que puso en

⁷ Bustamante, Cuadro histórico, tom. 1.º fol. 70.

⁸ García Conde escribió una relacion de todo lo ocurrido, mientras estuvo prisionero con sus compañe-

ros siguiendo al ejército de Hidalgo, que por ser muy interesante para conocer bien esta primera época de la revolucion, se ha puesto en el apéndice, señalada con el núm. 18.

1810
Octubre.

alarma al pueblo, y de allí fué vuelto á Valladolid y puesto en manos de Hidalgo. D. Agustín Iturbide salió de la ciudad con setenta hombres de su regimiento que quisieron seguirlo, y aunque Hidalgo le hizo proponer el empleo de teniente general si quería unirse á él, Iturbide lo rehusó y continuó su marcha á Méjico á presentarse al virey.⁹

Una comision compuesta del canónigo Betancourt, del capitán D. José María Arancibia y del regidor D. Isidro Huarte, salió á recibir á Hidalgo al pueblo de Indaparapeo, á cinco leguas de Valladolid. El 15 de Octubre entró en aquella ciudad el coronel Rosales, el 16 Jimenez con la vanguardia que mandaba, y el 17 Hidalgo con todo el grueso de su gente, y fué recibido con repique de campanas y demas solemnidades en tales casos acostumbradas. Pasando delante de la catedral, se apeó del caballo para entrar á dar gracias, y encontrando la iglesia cerrada, se irritó mucho y manifestó con dureza su desagrado contra los canónigos, declarando vacantes todas las prebendas ménos cuatro, y este enfado no se calmó ni aun cuando, alojado en casa del canónigo Cortés, fué visitado por dos individuos del cabildo á quienes trató mal, y aunque se dispuso que en el siguiente día, se celebrase una misa solemne de accion de gracias, no asistió á ella Hidalgo, sino solo Allende.¹⁰

Habia quedado por gobernador de la mitra, á la salida

⁹ Así lo dice el mismo Iturbide en su manifiesto, y por esto se vé cuan falso es lo que asienta Rocafuerte en un folleto, que con el título "del Pigmalion americano," imprimió en los Estados-Unidos contra Iturbide

abrazó el partido de la revolucion, porque no podía obtener en ella los ascensos que en las tropas reales. ¡Tantos desaciertos hace decir el espíritu de partido!

¹⁰ Bustamante, Cuadro histórico, en 1824, cuando dice que este no

tom. 1.º fol. 72.